

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23. Fuera en las principales librerías, dirigiéndose á la Administración.

ALCOY, DOMINGO 25 DE MAYO DE 1879.

Número suelto: 25 CÉNTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: á precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS D. ENRIQUE POBLET ESPI, Mercado 23.

NUM. 317.

Seccion local.

En la mañana de hoy y á las diez de la misma se reunirá en la Casa Consistorial la Junta directiva de las fiestas de San Jorge, al objeto de rendir cuentas de los gastos é ingresos habidos en el presente año. El acto será público y se advierte para los que tengan gusto de asistir.

Ayer tarde, siguiendo el tiempo las variaciones á que nos tiene ya acostumbrados, estuvo la atmósfera cubierta, cayendo algunas gotas de agua de tan poca importancia que apenas secaron el polvo de las calles.

No sabemos hasta cuando han de durar estas veledades.

Convendría, ya que el verano está encima (por mas que no se conozca), que la comision municipal de Sanidad tomara algunas disposiciones á fin de que cese el mal olor que se nota en la calle de la Casa Blanca, debido á las emanaciones que despiden algunas de las casas de la misma. Y esto que decimos de esta calle, puede estenderse á otras de los barrios extremos, donde, sin que el abuso sea tan grande, no deja por eso de haber algo que pudiera ser causa de infeccion en la próxima canícula.

Ha quedado concluida ya la nueva chimenea que se ha levantado en el tinte de la calle de San José, de cuya obra, tan reclamada por los vecinos de la misma calle, dimos oportunamente noticia á nuestros lectores.

Hace mas de un año (el 6 de Mayo del pasado 1878) acordó el Ayuntamiento la reforma del Mercado público de esta ciudad, sustituyendo las vetustas lonjas que hoy ostenta con otras de hierro que reunieran mejores condiciones, introduciendo al propio tiempo en la plaza las variaciones necesarias para hacer un Mercado digno de la ciudad. Al objeto se presentó un proyecto por la Comision del Repeso y Policia Sanitaria que fué admitido en principio, autorizándose á la misma comision para que redactara y presentara á la aprobacion el pliego de condiciones bajo el cual se habia de verificar la subasta.

El dia 7 de Junio del propio año, ó sea un mes despues de tomado el acuerdo, nos lamentábamos de que no se hubiera tomado resolucio alguna sobre él, y posteriormente en varias ocasiones hemos insistido con idéntico resultado.

Como no creemos que haya dificultad alguna para llevar adelante el proyecto, pues bien estu-

diado es altamente beneficioso para la poblacion y para el Municipio, quien no tiene necesidad con él de hacer dispendio de ningun género, nos extraña la indiferencia con que se ha mirado el asunto por la indicada corporacion, y seria de desear que, sino el proyecto que tiene en cartera, hiciera trazar otro nuevo bajo la misma ó parecida base, llevándolo pronto á término.

Esperamos que esta vez, dada la razon que nos asiste, no dejará de atenderse. Con ello alcanzará gloria el Municipio y provecho la poblacion.

El acreditado relojero D. Vicente Garcia hace saber al público que no ha dejado de tener ni por un momento la representacion de la compañía fabril Singer en esta ciudad, por mas que otra cosa se haya dicho. En la seccion correspondiente verán nuestros lectores el anuncio que publica, y hácia él llamamos la atencion.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—S. Gregorio VII, papa y cf.

SANTO DE MAÑANA.—S. Felipe Neri cf. y fr.

CULTOS.

Parroquial de Santa Maria.—A las 9 funcion á Nuestra Titular de la misma Parroquial, con sermon por D. José Gisbert; por la tarde á las 4 Mes de Maria.

Parroquial de S. Mauro.—A las 9 funcion á la Purisima Concepcion, con orquesta y sermon por D. Antonio Pascual; por la tarde á las 5 visperas, completas, corona, sermon, por D. Miguel Vilaplana; Mes de Maria, y Reserva.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—A las 4 Hora al Sagrado Corazon de Maria con sermon.

Iglesia de S. Agustin.—Hora á Nuestra Señora del Consuelo.

Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados.—Al anochecer Ejercicios del Mes de Maria.

Capilla del Hospital Al anochecer Ejercicios del Mes de Maria.

Capilla del Molinar.—A las 6 de la tarde Ejercicios del Mes de Maria.

Anuncios oficiales.

DON GASPARD MENDEZ RODRIGUEZ Juez de primera instancia de esta ciudad y su partido.

Por la presente requisitoria se cita, llama y emplaza, á José Molina Domenech (a) Balones, natural de Campo de Mirra, vecino de Bañeras, de treinta y seis años de edad, el cual tiene una cicatriz en la parte derecha de la cara, ó pómulo, y viste blusa negra a muestras blancas, pantalón de patea de algodón, color ceniza y negro a cuadritos, alpargatas de cáñamo de cara pequeña con cinta negra, calcetines azules y gorra de piel de conejo negra vieja; para que dentro de improrogable término de nueve dias á contar desde la insercion de la presente en el periódico «El Serpis, Boletín oficial de la Provincia y Gaceta de Madrid,» comparezca ante este Juzgado á responder de los cargos que contra el mismo resul-

tan en causa sobre hurto de reses, aprehendido, que si no lo verifica, se le declarará rebelde parándole el perjuicio que haya lugar.

Al propio tiempo encargo á todas las autoridades civiles y militares, Guardia civil y dependientes de policia judicial, que por cuantos medios estén á su alcance, se proceda á la busca, captura y conduccion á las cárceles de este partido del referido procesado.

Dado en Alcoy á veinte y uno de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve.

Gaspar Mendez.

José Giner Illa.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

Mayo 23.

El Sr. Romero y Robledo llegará á Madrid seguramente el martes proximo de seis á siete de la mañana, y digo la hora porque á pesar de ser intempestiva dado los usos y costumbres de Madrid, donde la gente no madruga, es seguro que acudirán á la estacion para recibirle muchos diputados y amigos suyos particulares, y aunque no haya el intento como aseguran algunos periódicos, de hacer una manifestacion, pudiera suceder que resultara sin quererlo.

Después de una entrevista de los Sres Cánovas y Silvela, este manifestó al señor Romero Robledo por telégrafo que convendría volviera cuanto antes á Madrid, para ocuparse entre otros asuntos de la candidatura ministerial de la mesa del Congreso.

El Sr. Romero Robledo le contestó que daba por bien determinado lo que hiciese en este y en los demás puntos el señor Cánovas del Castillo y que regresaría el martes de la semana proxima.

Tengo para mí que el Sr. Cánovas no le ha pedido que acelere el viaje, pero si desea que llegue á la Corte cuanto antes el Sr. Romero.

El martes, pues conferenciarán los señores Cánovas y Romero que á decir verdad no estan muy satisfechos de la conducta de algunos ministros á juzgar por lo que dicen sus amigos íntimos.

Es probable que el Sr. Romero vea además en dicho dia al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernacion.

Estas conferencias tienen suma importancia, porque sabiéndose, como se sabe que el Sr. Eluayen es hostil al gabinete y que no faltan diputados de la mayoría disgustados con el ministerio lo que determinen los Srs. Cánovas y Romero decidirá de la actitud, de la mayoría respecto al gobierno y por consiguiente de la vida de éste.

Algun periódico en la prevision de que la mayoría no apoyase al gabinete Martinez Campos y ante las dificultades de organizar una nueva mayoría con elementos heterogéneos de ministeriales centralistas y constitucionales, aconsejan al general Martinez Campos que disuelva las nuevas Cortes apenas nacidas.

Si los jefes de la mayoría no decidieran apoyar al ministerio, claro es que para que este continuase en el poder, precisaba disolver las Cortes, pero á mi juicio, la hostilidad de los Srs. Cánovas y Romero, traería por consecuencia que la mayoría de los actuales ministros y muy especialmente el conde de Toreno, no quisieran continuar en el ministerio, de modo que la crisis se plantearía no en las Cortes sino antes de su apertura y en el seno mismo del gabinete.

Bien se comprende que en caso de dimitir el actual ministerio, solo podria organizarse para vivir con las Cortes otro presidido por el Sr. Cánovas y del cual formase parte el Sr. Romero Robledo, pero se asegura que el Sr. Cánovas no quiere ser por ahora ministro.

Ante las grandes dificultades que ocasionaría un cambio de gabinete no entrando en el ministerio el Sr. Cánovas, es probable que por conveniencia de todos,

se llegue á un acuerdo entre el gobierno y los jefes de la mayoría, al menos mientras dure el primer periodo de la legislatura.

ÚLTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR.

de EL SERPIS

Paris 23.

Hoy se han reunido separadamente los diputados y senadores de la derecha para tomar un acuerdo respecto á la línea de conducta que debe seguir el partido conservador en los debates de los diferentes proyectos presentados por el gobierno en las Cámaras. No se conoce todavía la resolucio que han adoptado.

Londres 23.

Un despacho de Cairo, dice que el gobierno egipcio está haciendo grandes armamentos. Median activas negociaciones entre los gabinetes de Londres y Paris sobre la cuestion egipcia.

Paris 23.

El periódico «La República Francesa» publica hoy un artículo pidiendo que Enrique Rochefort y Blanqui sean amnistiados al dia siguiente de la votacion anulando el acta de Blanqui.

La carta de Paul de Cassagnac el sub-secretario de Estado, atacando duramente con su estilo especial á la republica y á los republicanos, ha sido llevada á los tribunales para que éstos procedan á lo que haya lugar.

Londres 23.

El «Daily Telegraph» en su edicion de esta mañana, publica un despacho de Constantinopla asegurando que el ministro de Negocios extranjeros, Kheredine-baja, ha presentado la dimision de su cargo.

Viena 23.

Las potencias se han puesto de acuerdo para que sus representantes en Constantinopla gestionen colectivamente á fin de que la Puerta acceda á las pretensiones de Grecia, evitando así un conflicto que parece inminente.

Madrid.

Asegúrase que será nombrado presidente del Senado D. Alejandro Llorente.

Se ha restablecido el estado de sitio en las provincias vascongadas.

Van llegando muchos diputados y senadores electos.

BOLSA DE HOY
consolidado 3 por 100 15 32

ALCOY 1879.

Imprenta de EL SERPIS,

c. Mercado, 23.

ANUNCIO.

Por cinco reales diarios se alquila el segundo piso de la casa n.º 11 de la calle del Mercado. Contiene nueve piezas, con cinco dormitorios, tiene fuente con agua del Molinar en la cocina y una azotca bastante regular.

Para tratar calle de S. Juan, n.º 1 piso segundo.

SECCION DE ANUNCIOS.

4, SAN NICOLÁS, 4.

Garantia verdadera.

MÁQUINAS DE COSER DE LA ACREDITADA COMPAÑIA FABRIL

SINGER

VICENTE GARCIA, Relojero, calle de San Nicolas, núm. 4, participa al público que no es cierto, apesar de haberse anunciado en una circular repartida con profusion por la ciudad, que la agencia de la Compañia fabril SINGER, que tiene á su cargo, haya sido suprimida, y para poner las cosas en su lugar, advierte á sus favorecedores, que no ha dejado ni por un momento de representar á la casa SINGER en esta ciudad, y que las acreditadas máquinas de coser de la misma continua en su establecimiento vendiendose con todas las ventajas y garantias que puedan hacer los depositarios de dichas máquinas en todo el mundo.

VERDADERA GARANTIA.

Máquinas de todas clases á 10 rs. semanales, ó sean las mismas condiciones de todo el mundo.

NO CONFUNDIRSE.

4, San Nicolás, 4.



REAL PRIVILEGIO EN PAPEL BREA TREMENTINADO

DE LOS

Sres. Garcia, Santonja y compañía.

Mayor, 5.

Verdadero papel pectoral preparado con el licor brea de los acreditados farmacéuticos de Barcelona Sres. Múnera. Este licor es la preparacion que con preferencia usan los profesores.

Hemos retado al Sr. Bardou á someter su papel y el nuestro á un análisis formal.

A los que conozcan el verdadero gusto de la brea les aconsejamos masquen algunos papelititos de ambas clases.

Deposito en casa de E. Poblet, Mercado, 23, y en la de A. Gimeno, San Nicolás, 4. (CN)

LIQUIDACION

EN

HERRAMIENTAS PARA CARPINTERIA Y CERRAJERIA.

Barato en Lámparas, Quinqués y demás accesorios de alumbrado.

Novedades en juguetes á precios reducidos.

Estraordinaria baratara en cromo-oleografias y fotografias.

Estos muchos artículos de loza, cristal, porcelana, cuadros para retratos, cubre-plateos, adornos de cortinages, etc. etc. encontrará el público en el BAZAR ALCOYANO de Miguel Santonja Cantó, calle de S. Nicolás n.º 8. (UT)

AVISO A MIS PARROQUIANOS.

Ramon Climent acaba de recibir una gran partida de quesos de bola, clase superior y de otros artículos, cuyos precios son los siguientes.

- Queso de bola, enteras. á 5 1/2 rs. libra.
- Id. id. id. al detall. « 6 1/2 « «
- Id. id. Gruyer. « 6 1/2 « «
- Jamones extremeños. « 8 « kilo.
- Id. Norte-americanos. « 7 1/2 « «
- Chorizos Candelaño. « 11 « docena
- Tocino á jamon extranjero. « 7 1/2 « kilo.
- Bacalao inglés superior. « 20 cuartos libra.
- Id. Pinos. « 12 id. id.

Tambien tiene en existencia otros varios artículos á precios ventajosísimos.

Plaza de S. Agustin esquina á la del Carmen. (C)

BARATISIMO.

En la calle de San Nicolás n.º 89, se ha recibido QUESO MANCHEGO fresco, y se vende á 3 1/2 rs. libra en piezas, y 4 rs. partido. (N)

Esmero y prontitud.

CORTINAS PERSIANAS

En el taller de la Viuda de Juan Juliá, calle de San Juan n.º 6, se confeccionan de todas clases á precios económicos. (A)

PERSIANAS

para cortinas.

Se han recibido de la acreditada fábrica de los señores Puig y Butsem de Barcelona, las cuales se venden á precios módicos.

Calle de San Francisco, n.º 37. (E)

EGONOMIA

PERFECCION

En la calle de Sta. Rita, número 9, taller, se confeccionan cortinas persianas de todas clases á precios sumamente módicos. (G)

La higiene es la salud y la belleza. El que la sigue conserva apetita y realza esta, que es un hecho que el higienista ve más y mejor que el despreciador de la ley natural.

HONOR.	TRIPLE	GRAN TRIUNFO
AGUA DE COLONIA		
preparada por		
Viena 1873.	ORIVE	Paris 1878.
Farmacéutico premiado en varias exposiciones nacionales y extranjeras.		

Ramillote floral superior y mas económico que todos los conocidos.

Los jurados de las 6 exposiciones en que nos hemos presentado y en las que hemos conseguido otros tantos premios, evidentemente lo confirman y sobre todo hablan con suma elocuencia en pró de las superiores cualidades de nuestra Triple Agua de Colonia las recompensas obtenidas en las grandiosas exposiciones de Viena y de Paris.

En el 1.º de estos pugilatos científicos (1873) de multiplicidad de expositores que presentamos este higiénico cosmético, escasos fuimos los agraciados, obteniendo por nuestra parte un honorífico **Diploma de Mérito**. En el segundo ó sea en el de Paris de 1878 hemos alcanzado la inmensa distincion de ser el único español á quien se ha otorgado premio por Aguas de Colonia adjudicandonos el jurado inglés franco-turco italiano, sin participacion del español, (pues en perfumeria España no ha constituido parte del jurado) una **Mencion Honorífica**. La unanime y universal aceptacion de este acreditado perfume por todas las clases sociales y la necesidad de haber tenido que montar una fábrica especial para su elaboracion á fin de servir con puntualidad todas las demandas, más y más lo corroboran. El que dude de estas afirmaciones y confunda esta inmejorable Agua de Colonia con las infinitas de ínfimas clases que pululan por Europa, compárela con ellas, si no conoce la nuestra y se convencerá; el ensayo es bien barato **3 rs.** una botella. Véndese en lujosas y grandes botellas, á 3, 6 y 12 rs. una, en la Farmacia de su autor, Ascao, 7, Bilbao, y en todas las de nuestros infinitos corresponsales de Europa y América. Exija siempre el público como garantia de su legitimidad nuestra **firma en blanco sobre verde y oro** alrededor del cuello de las botellas y la inscripcion de **Farmacia de Orive, Bilbao**, en el cristal, etiqueta y cápsula. (LL)

Alcoy, Farmacia del Sr. Giner.

Haced funcionar á la piel por medio de las fricciones y anabares al pulmón en sus combustiones y á la sangre á descombarazarse de sus humores. Dad cumplimiento á las leyes de la estetica química.

TINTURA SIN IGUAL.

Para comunicar progresivamente á las canas y á la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee, además de su propiedad de comunicar á las canas y á la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los pelliculos y otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una accion de las mas saludables. Ademas evita el empleo de toda pomada, siendo por sí misma, una brillantina de las mas recomendadas.

Depósito: Drogueria del Moró, Plaza, 4. (OU)

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 25 DE MAYO DE 1879.

LA NINFA AZUL.

LEYENDA.

I.

Triste está la tarde. El sol, que esconde su faz tras las elevadas montañas, no dora las copas de los árboles, ni los tejados de las casas de la próxima ciudad, ni parece, como otras veces, su disco de fuego, al contrario, pálida es la luz que despide y pálidos sus rayos.

No se oye tampoco, cual otros días, el bullicioso trinar de los pájaros. Solamente alguno que otro débil pipío, cual amoroso y melancólico suspiro, interrumpe el silencio.

Ni se mecen las ramas de los árboles á impulsos del blando cefirillo como en mejores días acostumbran.

Todo está triste; todo en calma.

II.

El rey de los astros acaba de ocultarse tras el lejano horizonte.

Las campanas de las ermitas próximas, á coro con las de la ciudad, tocan las ánimas. Su eco lastimero se extiende por el espacio, pareciendo asociarse á su tristeza.

Cabizbajo y pensativo sale de la ciudad un caballero. Hermosas plumas adornan su ancho fieltro; rico jubon ciñe su cuerpo; anchas botas resguardan sus pies y piernas y amplia capa cuelga de sus hombros. Una mano lleva en la empuñadura de su espada, y con la otra sujeta su dorada perilla.

Avanza siempre cabizbajo y pensativo; atraviesa el puentecillo de madera que dá paso á la orilla opuesta del pequeño río que fecunda la vega; cruza los prados cubiertos de verde musgo que adornan las orillas de aquel, y vá dejando atrás llanos y oteros sin detenerse, ni salir de su ensimismamiento.

¿Habeis amado por casualidad con ansia loca á un ideal irrealizable, engendro de la acalorada fantasía en horas de insomnio y fiebre?

Tal vá nuestro caballero. Sed de amor le abrasa, no ya el cuerpo sino el alma, sed que no podrá apagar. Por eso vá triste y pensativo.

Mas ¿quién sabe!

La naturaleza tiene secretos impenetrables, arcanos incomprensibles.

Mirad cual avanza el apuesto é infeliz enamorado. Se interna en el bosque, cruza claros y espesuras, y viene á detenerse, al fin, junto á una cristalina y murmurante fuente. El agua que mana al caer forma ondas, que se ensanchan alejándose, en el pequeño estanque que le sirve de pilon, y rebosando sale por el lado opuesto en forma de jugueton arroyo.

Pintoresco es el lugar. El suelo está cubierto de verde y dorado musgo y de pequeñas plantas matizadas de mil florecillas, corpulentos árboles, le prestan su sombra y, uniendo los árboles entre sí, como queriendo aumentar mas su fraternidad, la madre selva olorosa y la estrangulante hiedra rodean sus troncos y pasan de las ramas de unos á las de otros formando vistosas guirnaldas.

III.

La reina de la noche; la amiga de los melancólicos y la confidente de los enamorados, brilla ya en el estrellado cielo. Un rayo de su luz tenue y plateada atraviesa la espesura y viene á herir la frente de nuestro pensativo caballero, que se ha sentado en un ángulo saliente de la pelada roca. Levanta el caballero la cabeza y contempla por un momento con ojos apagados el plateado disco que por el claro se vé. Un sacudimiento nervioso agita de repente todo su cuerpo; anímanse sus ojos, poco antes mortecinos, y, volviendo la cabeza, fija sus ojos en el fondo del pequeño lago, ha donde ha venido á parar el rayo que poco antes iluminaba su semblante.

Es que ha visto pasar por delante de su atónita mirada, una vaga é indefinible niebla, que ha conmovido todo su ser y que ha avivado solo con su brevisima presencia el fuego abrasador que devora su pecho, vision que ha escapado con el rayo de luna, fundiéndose con él en las aguas de la fuente.

El caballero no separa sus fijas pupilas del círculo de agua iluminado por la luna, y con las intensas llamaradas de su mirada parece querer fundir el nácar de aquella superficie.

Y trascurren los segundos y los minutos y las horas. Y la luna, cual si hubiera quedado inmóvil, no separa aquel rayo del lugar en que prístinamente vino á posarle. Y el caballero no separa los febriles rayos de sus ojos del mismo lugar.

Suena en el lejano reloj de la ciudad la hora de media noche.

Apenas la última campanada ha acabado de alterar el sublime silencio de la noche, cuando ondean las aguas del estanque, cual si alguna oculta mano las moviera, y un ligero vapor se eleva sobre su superficie. Es tan ligero y trasparente que no impide que la luna, á través de su esencia, siga iluminando las temblorosas ahora y poco antes tranquilas aguas.

El vapor vá tomando forma, una forma vaga, aérea, vaporosa, como vapor que es. Una túnica de blancos repliegues se dibuja primero; una ondulante cabellera de color de aurora se destaca luego, y por último, un rostro celestial y unas manos de niño completan la ilusión.

Una vez formada ya del todo la imagen, avanza sobre las aguas, y el rayo de luna, cual si fuera su sombra, le sigue en el camino. Sale del agua, y con paso tan breve que no se puede decir si vá ó se desliza, llega hasta ponerse al lado del, á un tiempo, admirado y atemorizado caballero.

Se inclina sobre su frente y roza con sus suaves cabellos su demudado rostro. Despues se sienta á su lado y permanece con los ojos entornados sin mirarle.

El caballero repuesto algun tanto de su natural asombro, pero con el pecho palpitante por la emocion, increpa así á la fantástica ondina.

—¿Quién eres, vision celestial, alma sin cuerpo, pues no me parece cuerpo el tuyo tan trasparente y vaporoso; de donde sales, imagen que así conmueves mi alma soñadora y triste?

Si eres sueño no mas permanezcas en mi acalorada mente, borrate y llévate contigo la última esperanza de mi corazón.

Mas si eres realidad ¡oh sombra divina! si eres realidad ¡imagen tanto tiempo por mi soñada y nunca conseguida! deja que te estreche loco de amor entre mis brazos, deja que mis labios encendidos en el fuego de la pasión, impriman en tu blanca y serena frente un ósculo que mitigue mi inextinguible amor. Por que yo te amo; te amo, si, como nunca mortal alguno ha amado jamás sobre la tierra. Yo ví por primera vez tu imagen entre sueños y un fuego extraño y abrasador ardió en mis venas; desde entonces tu imagen misteriosa, guardada en el santuario de mi pecho, me sigue á todas partes, y por mas que he viajado, por mas que he corrido, he buscado, y he inquirido, no han logrado mis ojos encontrar la imagen celestial que en sueños viera. Pero, al fin te logré ver. ¿Dime por Dios si eres realidad ó sueño?

Y tras este monólogo, el caballero, con las ventanas de la nariz dilatadas, la boca entreabierta y los ojos desmesuradamente abiertos y arrojando llamas, presa de una febril ansiedad, quedó esperando la contestacion de la interpelada sombra.

Un ligero vientecillo se levantó á la sazón, que arrastrando los dorados cabellos de la ondina los agitó caprichosamente. Inclino esta su cabeza levemente en direccion al caballero y, por toda

contestacion, desentornó sus velados ojos y clavó los rayos de su azul y tranquila mirada en la estraviada por la ansiedad del caballero.

Lo que por el pecho de este pasó al contemplar tan límpida mirada, imposible es saberlo y mas aun el describirlo: trasportado, loco, se avalanzó á estrechar entre sus brazos la sobrenatural vision, pero esta, al ir á rodearla entre ellos, se desvaneció en forma de azulada niebla, y el caballero, falto de sentido, cayó sobre el pico de la roca en que aquella habia permanecido sentada abriéndose la frente al golpe.

IV.

—No es mentira. Yo mismo he oido contar á mi madre la historia de «La ninfa azul» y ella me aseguraba haber visto al caballero triste y pensativo salir de la ciudad; y ella le vió al dia siguiente llegar en hombros de cuatro robustos pastores, anegado en sangre su rostro y con las manos crispadas y los brazos abiertos y rígidos en ademán de abrazar algo. Y díjome mi madre, y hay muchos vecinos y los centinelas de las torres que lo aseguran tambien, haber visto que todas las noches al sonar las doce en el reloj de la Catedral, una sombra vaga, imagen viva de la estatua que sobre el sepulcro del Caballero Amadis descansa, cruza las calles de la ciudad silenciosamente, atraviesa las puertas sin franquearlas y sigue su camino en direccion al bosque. Y cuentan algunos cazadores que se han perdido de noche en el bosque y han llegado por acaso cerca de la «Fuente de la ninfa», que á esa hora precisamente llega un caballero que se sienta silencioso en un ángulo saliente de la roca, y del fondo de las tranquilas aguas se desprende un azulado vapor que, poco á poco, se transforma en una bellísima dama, que se sienta luego al lado del caballero y le coje las manos con cariño; que luego se oye una música, divina, encantadora, que apenas se percibe, vaga como el murmullo de las hojas agitadas por el fresco céfiro de la noche, dulce como el beso que imprime el maternal amor en la frente del tierno infante dormido en su regazo; que luego una luz incomparable, luz que su sola vista refresca el alma, rodea a las dos visiones, y que luego estas, siempre rodeadas de luz y de la música, cual si de ellos partieran, se elevan, se elevan, evaporándose en azulada niebla que al fin se pierde en el espacio infinito.

Madrid 1872.

SANTIAGO PUIG PEREZ.

EL LUJO.

El lujo es un bien, opinan unos; el lujo es un mal y grave, opinan otros; y los que formamos una parte, por mas pequeña que sea, de esa pública opinion que en tan opuestos pareceres milita, vamos á decir unas cuantas palabras, que aunque desautorizadas, no por ello dejarán de ser puestas en la balanza de la comun controversia, que aparece hoy de proporciones escasas, pero que está llamada á ser, en época no lejana, una cuestion de vida ó muerte para la estragada y anómala sociedad de nuestro siglo.

Que el lujo es un bien, opinan los que sin extender la vista á mas lejanos horizontes que aquellos en que necesitan encerrar su idea, no ven otro objeto tangible de la causa que defienden y patrocinan, que el inmediato y seguro del portentoso acrecimiento del arte, la industria y el comercio, y con él la mayor facilidad de adquisicion en las clases productoras y consumidoras á la vez, como consecuencia precisa del general desenvolvimiento y del particular beneficio.

Los que por el contrario sustentan la opinion adversa, fundan juiciosamente, en la imposibilidad de adquirir aquellas mismas clases con el producto escaso y tasado de su comercio, de su industria ó de su arte, los valores suficientes á cubrir

cada día las imperiosas necesidades que enjendran en la vida pública y privada las crecientes exigencias sociales de los tiempos que alcanzamos y de las preocupaciones que nos esclavizan.

Y en verdad, que nos es facil decir de parte de cual de ambas opiniones está la razon práctica, cuando vemos á cada paso en el estrecho camino de la existencia social hechos encontrados que nos dan el grado de valor intrínseco que ambas ideas representan en la pública contratacion, pero no resuelve el problema económico, objeto de nuestra atencion preferente.

Es indudable que, bajo el punto de vista comercial, el desarrollo del lujo y sus consecuencias inmediatas, trae á las clases productoras ventajas incalculables, que partiendo de las elevadas regiones del consumo, se derraman en abundante vena como un manantial de prosperidad y riqueza por el estenso campo de la industria, del arte y del comercio, produciendo el beneficio consiguiente de produccion y transaccion en todos los ramos que constituyen la fuerza activa de la inteligencia humana.

Pero si remontamos el vuelo de la imaginacion creadora á aquellos gloriosos tiempos en que naciones preponderantes como Grecia y Roma, empuñando el cetro universal, llenaban con su nombre, con su ciencia y con sus conquistas, es decir, con su personalidad, con su teoría y su práctica el mundo de la civilizacion antigua; si estudiamos sus usos y costumbres, y si seguimos á la luz de un buen criterio, aquellas colosales personificaciones de todo lo grande, de todo lo sublime y de todo lo infinito, veremos como la relajacion de los vínculos sociales el apocamiento de sus espíritus y el aniquilamiento de sus generaciones, provino de efectos y causas bastantes reconocidos y en el número de los cuales entró por mucho y se cuenta en primer término sin duda, y como figura de gigantes proporciones en aquel asombroso cuadro de la historia, la fehaciente del exceso de lujo y refinamiento ostensible fabulosa esplendidez y corrupcion que ostentaron los ciudadanos todos de aquellas famosas repúblicas, y que adquirieron con la misma facilidad que vemos adquirir hoy á algunas individualidades, el vicio que las arrastra al desenfreno, á la licencia, á la crápula, y por último á la esterilidad.

Y sin elevarnos á épocas tan remotas cuya tradicion ha llegado hasta nosotros con todo el maravilloso prestigio y el sobrenatural encanto que presta nuestra fantasia á los objetos mas distantes, no vemos al finalizar el siglo XIX, cuando principiaban á notarse los primeros síntomas de la decadencia y ruina de la poderosa nacionalidad española; no vemos el desarrollo del lujo y el crecimiento del fausto y de los placeres materiales que vinieron á hacer olvidar el vergonzoso recuerdo de los desastres sufridos y á narcotizar el espíritu palpitante de nuestro sentimiento patrio.

El reinado de Felipe IV, ese reinado notable por mas de un concepto, y durante el cual fué desapareciendo nuestra preponderancia política, y apagándose insensiblemente la luz de nuestra gloria militar en cambio de la literatura que adquirimos en medio de una corte venal entregada á todos los excesos de la galantería, de la corrupcion y del lujo, nos ofrece una prueba completa, y una enseñanza asaz provechosa, que no debemos olvidar facilmente, si aspiramos, siguiendo el espíritu práctico de nuestra época, á ocupar en el mundo de la actual civilizacion el honoroso puesto á que nos llama nuestra brillante historia, nuestra rica tradicion, nuestros inmensos recursos y nuestra probada suficiencia intelectual.

Palpables son, y á nuestra vista se presentan con una reproduccion inusitada, los males que en nuestro pueblo ocasiona ese anhelo constante de la impotencia material de las fortunas, cuyo amargo fruto es tan nocivo para la paz doméstica,

como perjudicial para la comunidad, y que sin embargo, saboreamos como manjar divino, no obstante los resultados inmediatos que nos ofrece su digestión difícil é interrumpida.

¡Cuántas ruinas de familias honradas hemos presenciado, cuyo caudal ha desaparecido en la honda sima de la ostentación y del lujo, y á cuyos miembros hemos visto mendigar las migajas que en otro tiempo arrojaron en áridos terrenos!

¡Cuánta prostitución y cuántas desdichas, y cuántas lágrimas vemos brillar á la luz de un diamante deslumbrador! ¡Cuánta desmoralización contemplamos al través de los mas ricos encajes de Bruselas! ¡Cuántos ayes de desesperación vemos confundidos con el ruido que producen las ricas sedas de Lyon al barrer la arena de nuestras plazas y paseos!

Pero apartemos la vista de este cuadro de humanas miserias, y vengamos al fin de nuestro propósito, que es al mismo tiempo el de nuestro artículo, recomendando á las madres de familia, verdaderas directoras de la educación pública y reformadoras de las costumbres de las naciones, que impriman en el corazón de sus hijas las máximas de la moral y la justicia, que hermanadas con una verdadera despreocupación y una encantadora modestia, han de lanzar de nuestro suelo ese gusano roedor de la moralidad, que si no se acude con tiempo á destruirle acabará por arrojarnos en el camino de la prostitución de la materia, despues de esterilizar las mas bellas manifestaciones del espíritu.

AURELIANO RUIZ.

UNA TERTULIA DE CONFIANZA.

QUIEN DICE UNA DICE TODAS.

Si algun dia, lectores de mi alma, habeis tenido la ocasion de asistir á una de esas *petit-soirées*, en los que tan pródiga se muestra la coronada villa, y habeis tenido la paciencia de ir analizando punto por punto todos sus detalles, seguramente que alguno de ellos habrá sorprendido sobremanerá vuestra curiosidad; máxime, si para asistir á ellas, habeis descendido de esos magníficos salones donde el lujo y la grandeza, los buenos modales y la finura, la sorda intriga y la manifiesta adulación tienen un lugar muy preferente.

Yo, por mi parte, sea un mero capricho, sea una excentricidad de mi carácter, puedo aseguráros que soy un partidario acérrimo de esas pequeñas *soirées*, que en buen castellano son conocidas en nuestro país bajo el nombre de *Tertulias de confianza*.

Por esto se explica el que yo no deje una sola noche de asistir á las brillantes reuniones que en la calle de la Sombra, número 120, cuarto 4.º con entresuelo, ofrece á sus amigos la Sra. Doña Mariquita Pantoja y Rinconera.

Esta señora es en su grado amable y complaciente, fina y atenta, y aunque esposa viuda de un empleado cesante de de una suprimida dependencia del Estado, no por esto deja de extraer en obsequio de sus contertulios,—tiene tres hijas casaderas,—una parte de su erario para satisfacer mensualmente los alquileres de un piano.

El salon de baile, donde doña Mariquita recibe á sus contertulios, es bastante espacioso: vendrá á tener sobre unos seis metros de ancho, y unos siete de largo.

Los adornos de este salon no son tantos como las pretensiones de la ama de casa.

Pero esto se concibe perfectamente: porque doña Mariquita dice, y dice muy bien, que ella no quiere ocasionar con sus reuniones grandes dispendios á las familias que las frecuentan; por cuya razon tiene prohibido rigurosamente el lujo.

Por lo demás, estas reuniones nada tienen que desear á las mas espléndidas del gran mundo. Si doña Mariquita no cuenta con pajes y ujieres que abran la puerta de la escalera y reciban á todos los que á ella ivayan llegando, tiene en cambio tres ó cuatro perritos que

desempeñan el papel de ujieres á las mil maravillas saludando á los forasteros á fuerza de ladridos.

Doña Mariquita pudiera por tan sola esta razon, dar á sus reuniones el nombre de *gran tono*, pero en su escasa modestia, nos dice frecuentemente, que ella se limita á dar una *cosa de confianza*.

Las conversaciones que allí se agitan suelen ser bastante curiosas, y sobre todo muy amenas é instructivas.

Comunmente versan sobre el amor, y sobre lo malos que son los hombres; aunque alguna vez no deja de haber una marisabidilla, que metiéndonos en cuestion, empiece por revolver las ciencias y la política, y acabe por darnos cuenta del gasto diario de la casa, y de lo insufribles é insolentes que son las criadas de servicio.

Pero todas esas conversaciones se sostienen con bastante calor, lo que dá lugar á grandes voces y á una conmoción general de todos los circunstancias.

Entonces los perritos de la casa ladran, y los niños, que nunca faltan en estas reuniones, dan grandes chillidos creyendo cuando menos en grave peligro á sus mamás y hermanitas; y en fin, se conmueve y alborota toda la casa, hasta que un fuerte campanillazo suena en la puerta de la escalera y un nuevo personaje viene á poner una especie de puntos suspensivos, á aquel *maremagnum* de discusiones.

Las conversaciones cesan y se dá lugar al formulario de preguntas ya acordado y admitido, ó como si dijéramos, peculiar de todas las tertulias de confianza.

—Buenas noches caballero.

—Muy buenas noches señoras,—y el que esto dice, vá apretando al mismo tiempo las manos que todos, caballeros y señoras le alargan á la vez.

Esto de dar la mano á todos, es tambien un rito constante de todas las tertulias de confianza.

—Parece que ya nos quiere Vd. olvidar—prosiguen las señoras, de la casa dirigiéndose al reciénvenido.

—Señoras, muy lejos está de mi ánimo semejante cosa.

—Y entonces, ¿cómo no ha venido Vd. ayer?

—He estado muy ocupado.

—¿En qué, puede saberse?

—Phs... arreglando algunos papeles.

—¿Y en su casa de Vd. siguen bien?

—Bien.

—¿Y mamá?

—Buena.

—¿Y la hermanita?

—Buena.

—¿Y la tia?

—Buena.

—Y el papá se restableció ya de sus dolencias?

—Si señoras, sigue ya bien.

—Nos alegramos mucho.

—Gracias.

Concluido este interrogatorio de etiqueta, empieza el interrogatorio de confianza, en el que se pide al reciénvenido cuenta estrecha de todo lo que ha dicho, pensado ó obrado durante las horas en que no se han visto.

Este último interrogatorio es *sui generis*, y muchas veces suele ser el nudo gordiano para el infeliz sobre quien recae.

Yo, que por la gracia de Dios y del Espíritu-Santo, tengo una mujer bonita, os confieso ingenuamente que muchas veces me he visto ayuradillo para contestar á algunas de las preguntas que se me hacian, porque doña Mariquita y sus tres hijas no se paran en barras, y es preciso confesarle hasta lo que uno hace durmiendo.

—Pero en fin, terminados ambos interrogatorios sucede el mas profundo silencio.

Este silencio viene á ser una especie de entreacto, y entonces la tertulia adquiere un carácter de *soirée*.

La hija mayor de doña Mariquita que hella en él una ocasion oportuna de lucir su grandes habilidades, se apodera inmediatamente del piano, instrumento que muchas veces parece haber sido afinado por un sordo de nacimiento.

La lengua de doña Mariquita se desata, entonces, admirablemente, llamando la atención de todos sus contertulios, sobre los prodigios que hace su hija en el piano, y diciendo muy satisfecha que todo es de pura *afición*.

La jóven entre tanto, ca la vez mas entusiasmada ejecuta con admirable destreza las piezas mas dificultosas: empezando por algun trozo de *Por seguir á una mujer* y acabando por el calamitoso himno á la guerra de África.

Los aplausos y los bravos se multiplican entonces con motivo de esa última sonata, hasta que fuera de sí los favorecidos contertulios de doña Mariquita, empiezan frenéticamente á corearla al compás del piano.

Por fin, dan las doce y la *sesión* se levanta. Las señoritas de la casa se ocupan entonces de exigir á todas la palabra de volver al dia siguiente.

Los perritos ladran y los niños avisan á sus mamás de que tienen sueño.

Ahora bien, amables lectoras, vosotras tal vez considerareis como un delito imperdonable el que yo, abusando traidoramente de vuestra paciencia, os haya hecho tragar líneas tan pálidas, tan monótonas, tan frías como las que acabais de leer.

Pero no por esto voy á reclamar vuestra indulgencia, todo al contrario, si al leer cuanto he escrito no pudisteis hacerlo sin un poco de repugnancia y de tedio, debo darme por muy satisfecho; pues siendo así habré logrado, cuando no otra cosa, producir en vuestro ánimo el mismo efecto que os hubiera producido el asistir á una *tertulia de confianza*.

Hé dicho.

V. C. FERRO.

PRIMERAS IMPRESIONES FALSAS DE LA NIÑEZ.

Las falsas nociones de las cosas, las preocupaciones germinan con estremada facilidad en el cerebro de los niños, y las mas locas supersticiones, las opiniones mas absurdas se gravan en ellos como en blanda cera, dejando tan duraderas y permanentes impresiones que no se borran sus huellas aun despues de haber entrado en la edad de la razon.

Cuando el jóven perfectamente ilustrado por sábios consejos, y buenos estudios llega á reirse con lástima y desprecio al recuerdo de las recedades con que le dormian cuando niño, ya algunas veces ha contraido sin saberlo una suerte de conmoción nerviosa en su imaginación, que debilita la rectitud de su juicio, atenúa su fuerza moral, y le inspira á pesar de su buen sentido una especie de pusilanimidad, que le cuesta mucho vencer despues en la adolescencia.

¿Cuáles es el niño en cuyos oídos no han resonado por primeros acentos las absurdas palabras de las amas, niñeras y criados, asustando su tierna imaginación con necios terrores y supersticiones.—El terror es el medio de que ordinariamente se valen con las inocentes criaturas aun antes de que sus débiles miembros tengan fuerza para sostenerlos.—Obedece ó te matará Dios!... vendrá el Diablo!... El Bú, el Coco te van á tragar!... Si tocas eso te morirás!... Que te vá á comer el lobo!... Si haces eso llamo al hombre del saco y te llevará los duendes, las brujas vienen!... segun la naturaleza de superstición de moda en las diversas provincias.

No es esto solo: apenas los niños saben leer les dan cuentos de brujas, de magicos, de vampiros, y...

En fin llega el niño á los diez ó doce años, y como estas falsas impresiones se han fortificado por la edad afirmandolas los menores accidentes, se hallan sujetos á infundados y continuos terrores.

Asi vemos muchos niños de ambos sexos, que por adelantada que se halle su razon, y á pesar de tener ya cerca de doce años no se atreven á acostarse solos en un cuarto apartado, ni aciertan á dormirse sin luz, y entrar en un cuarto á obscuras.

Compárense estas organizaciones deterioradas por las falsas ideas con las de los niños de las aldeas y del campo, que no han tenido la intención de criarlos mejor, pero de los que no han tenido el tiempo de ocuparse bastante para imbuirles en falsas ideas.—A todas partes van de noche como de dia, con luz ó sin ella. Tienen miedo al lobo porque saben que es un animal peligroso, pero no le tienen miedo cuando están en casa con sus padres, ó están armados. Saben que ordinariamente el lobo huye á los gritos del hombre. Los aldeanos no los han enseñado á temer y á temblar, porque ya desde muy pequeños guardan en el campo los ganados y de noche saben que los hombres llevan los sacos para trasportar géneros, y no para meter niños, no les han hablado de peligros quiméricos, no temen! y para llegar á su nivel es preciso que el niño de las ciudades trabaje sobre si mismo largo tiempo algunas veces para afinar su débil organización.

Muchas historias de escritores graves vienen á corroborar con su apoyo respetable las preocupaciones adquiridas en la infancia, refiriendo hechos maravillosos que atribuyen á magia. Todo lo que la fisica, la electricidad, el galbanismo, la acustica, la química, y el vapor hoy nos dan como resultados tan claros y evidentes se atribuyó un tiempo á magia y brujería.

El terror es ingenioso en crearse fantasmas, lo que se imagina ver, lo da por visto, y se cuenta lo que se ha visto, la historia vuela de boca en boca, exagerándose siempre.—Cuántas fábulas no han llegado asi hasta nosotros!

Cuenta Monsieur de Vordac en sus viajes á Italia, la siguiente historia de un aparecido.

Hallándose este viajero en Plasencia de Italia, fué á parar á una fonda cuyo dueño habia quedado viudo hacia tres dias. El fondista mandó á uno de sus criados que fuese á buscar unos mantales á una cómoda que habia en el cuarto donde habia muerto su mujer, volvió el criado corriendo sin poder respirar, y gritando que habia visto á su ama que habia vuelto del otro mundo, y se habia acostado en su cama. Quiso otro criado hacerse el valiente, fué y volviendo confirmó lo que el otro habia dicho. El amo se resolvió á ir tambien, y mandó á una criada que le acompañase; un momento despues volvió y dijo á los caballeros que estaban alojados en su casa; *asi, en estos señores, es mi pobre mujer Estefania Hane, yo la he visto pero no he tenido el valor de hablarla.* Entonces Mr. Vordac tomó una luz, y dirigiendo la palabra á un eclesiástico que se halló presente le dijo: *avamos á ver este suceso?* No tengo inconveniente, respondió el eclesiástico, *empre que usted entre el primero.* Toda la casa se determinó á seguirlos, entraron en el cuarto, recorrieron las cortinas de la cama, y el viajero vió una vieja negra y fea muy bien peinada haciendo gestos ridículos. Dígale al fondista que se arrime para ver si era su mujer, y el hombre turbado de miedo, *si, ella es, dice: ah! pobre-cita mujer mia.* Los criados le aseguran tambien que es su ama; Mr. Vordac le dice al sacerdote que la hable y la pregunte. El sacerdote se aproxima, pregunta á la muerta, la echa á la cara agua bendita de la que habia en una pilita colgada junto á la cama. El espíritu sintiéndose mcjado salta sobre la cabeza del sacerdote, y le muere, y todos llenos de espanto echan á correr. Luchando el eclesiástico medio muerto con aquel espíritu, advierte Mr. Vordac que era un mono á quien se le habia caído el peinado.

Era en efecto un mono que se habia escapado de la vecindad, y que habiendo visto muchas veces peinarse á la muger del fondista, por imitación, se habia puesto su peluca, y el gorro que estaba sobre una mesa, y en seguida se habia metido en la cama como acos umbraba la fufunta.

Tal es siempre mas ó menos el fondo de todas las historias de pretendidos duendes. Si se tuviese la fuerza, la presencia de espíritu suficiente para reducir las todas á su justo valor, las mugeres, los niños, y aun muchos hombres se verian libres de esos pueriles terrores que consumen la mitad de su existencia.